

LONDRES, 21 de Junio de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Tu mala pronunciación me da tantas vueltas en la cabeza y me causa tal desasosiego, que será el asunto de ésta, y creo que de muchas otras cartas. Te felicito yo mismo por haber sido informado con tiempo de este defecto que me prometo remediar; siempre viviré infinitamente reconocido á Sir Ch. Williams por habérmelo señalado, y estoy seguro de que vendrá día en que tú también se lo agradezcas. ¡ Dios mio! si esa fea y desagradable manera de hablar llegase, por tu negligencia ó la mía, á serte habitual, como indudablemente habría sucedido á la vuelta de dos años, ¡ qué papel habrías hecho en la sociedad ó en las asambleas públicas! ¿ Quién podría haberte apreciado en la primera ó escuchádotte en las últimas? Lee lo que dicen Cicerón y Quintiliano de la enunciación, y mira cuán importante la consideran cuando va acompañada de las gracias. Cicerón va aún más lejos, sosteniendo que un orador debe también tener una figura agradable, y sobre todo un personal que no sea *vastus*, es decir, corpulento ni tosco. Por esto hace ver que coñocía muy bien á los hombres, y lo que vale una bella figura acompañada de maneras graciosas. Los hombres, de la misma manera que las mujeres, se dejan llevar más á menudo por su corazón que por su entendimiento. El camino que conduce al corazón atraviesa los sentidos; manifiéstate grato á los ojos y á los oídos, y habrás hecho la mitad de la obra. Con frecuencia he visto decidirse para siempre la fortuna de un hombre por su primera presentación: si es agradable, todos los que lo ven ú oyen se sienten, por decirlo así, involuntariamente seducidos en su favor, y se persuaden de que tiene un mérito de que acaso carece, como por el contrario, si su

satírica se refería á la hermana del Papa, obligada á vivir de aquel miserable oficio antes de la elevación de su hermano. Hizo tanto ruido en Roma este pasquín, que el papa prometió una suma considerable á quien descubriese al autor. Este desgraciado que contaba con la generosidad del Santo Padre y reposaba sobre algunas insinuaciones que había recibido de su parte, se denunció él mismo. El papa mandó darle la suma prometida, pero al mismo tiempo ordenó que se le cortasen las manos y la lengua para impedir que satirizase en lo sucesivo.

(Addison Spectator.) Tr.

primer aparecimiento es desfavorable, todos se preocupan en su contra y no le conceden el mérito que quizá tiene. Después de todo, este sentimiento no es tan injusto ni tan irracional como aparece á primera vista; porque si un hombre tiene talento, debe conocer de qué infinita consecuencia le es hablar con elegancia y presentarse con dignidad, y tratará de mejorar y de cultivar ambas cosas hasta lo sumo. Tu figura es buena; no tienes ningún defecto natural en los órganos de la palabra; en tu mano sólo está adquirir unas maneras atractivas y una pronunciación elegante; y si así no es, ni el mundo ni yo podremos atribuirlo á otra cosa que á debilidad de tu talento. ¿Cuál es el juicio ordinario y razonable que las gentes se forman con respecto á los actores de comedia? ¿No es cierto que aquellos que tienen mayor entendimiento hablan siempre mejor, aun cuando pueda acontecer que no posean las mejores voces? Por malas que éstas sean, siempre pronuncian clara y distintamente; y con el énfasis propio. Si Rocio hubiese hablado *con precipitación, comiéndose las letras y de una manera desagradable*, te fio mi palabra que Cicerón no le habría juzgado digno de la oración que compuso en su favor. El don de la palabra nos fué concedido para comunicarnos nuestras ideas, y es un absurdo incomprendible pronunciar las palabras de manera que los que nos escuchan no puedan ni quieran entenderlas. Te advierto con verdad y franqueza, que juzgaré de tus facultades mentales por tu manera de hablar; si tienes entendimiento, no descansarás hasta no haber contraído la costumbre de pronunciar de la manera más agradable; porque yo afirmo que está en tu mano. Suplica á M. Harte que te haga leer diariamente en voz alta, y que te interrumpa y corrija todas las veces que lo hicieres aceleradamente, que no observares la puntuación ó que uses de un énfasis irregular. Ten cuidado de abrir la boca y despegar los dientes para articular cada palabra con distinción; y ruega á M. Harte, á M. Eliot ó á cualquiera á quien hablares, que te advierta, y detenga siempre que barbullares con rapidez y de una manera ininteligible. También leerás alto para ti solo, cuidando que tu oído quede satisfecho de tu pronunciación; lee al principio con más lentitud de la que conviene, á fin de corregir esa ruin manía de hablar más aprisa de lo que debes. En suma, si piensas con exactitud, no cabe duda de que tomarás á pecho y con placer, el negocio de tu buena pronunciación; y como lo que llevo dicho, unido á lo que te recomendé en mi anterior, es más que suficiente si tienes juicio, y que diez

veces más no bastaría si no lo tienes, ceso de hablarte sobre el particular.

Después de la gracia en el modo de hablar, nada es más necesario que un porte garboso y un modo agradable de presentarte, porque son ventajas que previenen mucho en nuestro favor. Más bien se perdona á un joven la afectación que el descuido en las maneras, porque naturalmente nos consideramos ofendidos cuando las gentes descuidan agradarnos. Una persona que te ha visto últimamente, me ha dicho que eres muy torpe en tus movimientos, y negligente en tu persona; siento ambas cosas; tú también las sentirás pero demasiado tarde si con tiempo no procuras corregirlas. Los movimientos torpes chocan á todo el mundo, y la negligencia en el talante y en el vestido es un insulto á la moda y á la costumbre. Estoy cierto de que te acuerdas de M... y de consiguiente no has de haber olvidado su extremada torpeza, que puedo asegurarte ha servido de gran obstáculo á su mérito y su saber, en fuerza de los cuales ha podido á duras penas contrabalancear aquel defecto. Muchas personas á quienes yo lo había recomendado, me respondieron que estaban seguras de que no tenía talentos, porque era muy torpe; hasta este grado, como llevo dicho, seduce el ojo á las gentes. Las mujeres tienen una influencia muy grande en la reputación de un hombre distinguido, y el que fuere torpe y grosero jamás obtendrá sus sufragios, que son muy numerosos, y te diré de paso, que más bien se cuentan que se pesan. Así pues, atiende á tu vestido y á la gallardía de tus movimientos. No creo que tengas en Lipsia un modelo perfecto para formarte en ambas cosas; sin embargo, no adquieras la costumbre de mirarlas con negligencia; obsérvalas particularmente cuando te presentes en las cortes en donde son muy necesarias; allí hallarás buenos maestros y excelentes modelos que imitar. Tus ejercicios de equitación, de esgrima y de baile, suavizarán y amoldarán tu cuerpo y piernas y te darán con sólo que quieras, el aire de un hombre de calidad.

Concluiré sugiriéndote una reflexión, y es, que debes considerarte afortunado de tener un padre que se interese mucho por ti, y que indague tus defectos para advertirte de ellos. Nadie sino yo podía ser tan solícito, ó para averiguarlos ó para corregirlos; si no fuese por mí los ignorarías, porque nuestro amor propio echa un espeso velo entre nosotros y nuestros defectos. Pero cuando oyeres los tuyos de mi boca, puedes estar seguro de que los sabes de aquel que sólo por amor á ti desea que los corrijas;

de aquel que no puedes sospechar de parcialidad sino en tu favor; de aquel en fin, cuyo cordial deseo es, que su paternal cuidado para contigo pueda, dentro de poco tiempo, hacer innecesaria toda especie de solicitud que no sea la de un amigo (a). Á Dios.

Te acompaño en el sentimiento de la prematura y violenta muerte de tu armoniosa alondra.

---

LONDRES, 1.º de Julio de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Por M. Harte he sabido con el mayor placer tu mucha aplicación y los progresos que haces en tus estudios. En tu interés está hacerlo así, y sólo tú retirarás todo el provecho. El amor que te profeso me hace desear tus adelantos y poner en obra todo lo que puede contribuir á que salgas hombre de provecho. Si llegas á colmar mis deseos, me envaneceré de ser tu padre; si sucede lo contrario me cubrirás de vergüenza; mas en cuanto á interés, tomando el término en su común significado, el mío sería que no salieses aprovechado; porque cuenta por cierto que todo lo que yo te diere será exactamente proporcionado á tu mérito. Merece mucho y tendrás mucho; merece poco y tendrás poco; no seas bueno para nada y no tendrás nada en lo absoluto.

Un saber sólido, como te he dicho repetidas veces, es el principal cimiento sobre que debes construir tu fortuna y tu reputación; porque si nunca te menciono los dos puntos más importantes de religión y de moralidad, proviene de que ni por la imaginación me pasa que sea necesario recordártelos. Te hallas en una posición muy ventajosa para adquirir conocimientos sólidos, y podría agregar que para ello nadie ha contado con más medios que tú, de modo que el suceso sólo depende de tu voluntad; mas no olvides que las maneras deben embellecer la ciencia y allanarle el camino en el mundo. La ciencia se asemeja á un gran diamante bruto

---

(a) La fraterna corrección  
De cualquiera hombre de ciencia,  
Dada con buena intención,  
Tómala de corazón  
Y súpuela con paciencia.

(ARANDA.)

que puede muy bien conservarse en un gabinete por vía de curiosidad, y también por su valor intrínseco, pero no puede usarse ni brillar si no está pulido. Confieso que tengo muchas sospechas de que te halles muy falto en este artículo, y por eso me ves tocarlo con frecuencia; temo que manifiestes mucho desprecio á ciertas personas, y que en general seas desatento con todo el mundo. Convéncete de que no hay hombres, sea cual fuere su mérito ó baja condición, que no puedan serte útiles en casos imprevistos, y no querrán servirte si alguna vez les hubieres manifestado desprecio (a). Las injurias se olvidan ámenudo, pero el desprecio no se perdona nunca, porque nuestro orgullo nos lo recuerda siempre (b). El desprecio trae consigo la idea de que se han descubierto en nosotros debilidades que ocultamos con mayor cuidado que los mismos crímenes. Muchas personas confesarán sus crímenes á sus familiares amigos, pero no he conocido un solo hombre que descubriese sus simples flaquezas á su más íntimo amigo. No es raro encontrar personas que nos adviertan sin reserva nuestras faltas; pero estas mismas personas ni aun indirectamente nos apuntarán nuestras tonterías, porque nada hay que mortifique más al amor propio que descubrirlas á otros, ú oír las nuestras en boca de ellos. Es pues necesario que nunca esperes oír tus flaquezas de otra boca que la mía. Yo me afo por descubrirlas y cuando las encuentro te las digo.

Después de los modales vienen las gracias exteriores y el modo de presentarte, cosas que embellecen las maneras como éstas adornan al saber. Decir que agradan, atraen y embelesan, como sin disputa lo hacen, es decir que debe uno hacer todo lo posible para adquirirlas. El talento de hablar con gracia es lo que no me cansaría yo de repetirte, como Hotspur recordaba sin cesar á Enrique IV el nombre de *Mortimer*, y á su ejemplo me ocurre la idea de procurarme un papagayo, y enseñarle á decir: *habla con gracia y claridad*, para enviártelo en reemplazo de tu desgraciada alondra, que, según se me ha dicho, hablaba su idioma con mucho donaire y distinción.

Como ya debes escribir muy regularmente el alemán, te pido

(a) On a souvent besoin d'un plus petit que soi.

(LA FONTAINE.)

(b) Molière decía: « Le mépris est une pilule qu'on peut bien avaler, mais qu'on ne peut guère mâcher sans faire la grimace. » Tr.

que no dejes de poner una carta, cada quince días, á M. Grevenkop en este idioma, con el carácter de letra que le es propio, lo cual te lo hará más familiar y me pondrá en estado de juzgar de tus adelantos.

Desearía que atendieses á las respectivas monedas de oro, plata, cobre, etc., y á su valor comparado con nuestros cuños, á cuyo intento te aconsejaría que en todos los países separases y envolvieses en un papel, una moneda de distinta especie, escribiendo encima su denominación y valor. Esta colección será muy curiosa en sí misma, y te hará adquirir conocimientos útiles para el puesto á que te destinan, en donde con frecuencia se ofrece saber el diferente valor de las monedas.

Me propongo partir mañana para Cheltenham, menos por mi salud que es medianamente buena, que para procurarme alguna distracción. Permaneceré allí unos quince dias. Á Dios (a).

CHELTENHAM, 6 de Julio de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Tu compañero de estudios Lord Pulteney, partió la semana pasada para Holanda, y creo que llegará á Lipsia poco después que esta carta. Tendrás cuidado de recibirlo con la mayor urbanidad, y de hacerle todos los servicios posibles mientras permanecieres en esa ciudad; dile que yo te he escrito sobre el particular. Como es mayor que tú, debe saber más; en cuyo caso empéñate en igualarlo; pero si fuere lo contrario guárdate de hacerle sentir su inferioridad; él mismo la conocerá sin que tú lo procures, y esto no puede evitarse; mas no hay cosa más humillante, más provocativa y que menos se perdona, que los esfuerzos declarados para mortificar á alguno dándole á conocer que le somos superiores por el lado del saber, de la preeminencia, de la fortuna, etc. En los últimos artículos es injusto, porque son ventajas que no están en su arbitrio, y en el primero es mala crianza é

(a) En 2 de Julio escribía el autor á M. Dairrolles:

..... Mi hijo irá la primavera próxima, á Turin, para ser *décrotté*, de lo que se me dice tiene gran necesidad. Sir Charles Williams me escribe que es de muy bella figura, pero muy torpe; está muy adelantado en sus estudios, y ya ha adquirido gran parte de conocimientos, pero no maneras. *Il faut remédier à cela à Turin, et à Paris, après vous y mettez la dernière main.* Tr.

indicio de mal natural. La urbanidad y los buenos sentimientos nos inclinan más bien á agradar á los otros y á ensalzarlos sobre nosotros mismos, que á mortificarlos y deprimirlos; y en verdad que nuestra propia conveniencia se interesa en que así sea, visto que por este medio nos procuramos amigos en vez de atraernos enemigos. La práctica constante de lo que los franceses llaman *attentions*, es un ingrediente de los más necesarios en el arte de agradar. Las atenciones lisonjean el amor propio de aquellos á quienes se pagan, y atraen y cautivan más que otras cosas de mayor importancia. Todo hombre se halla obligado á llenar los deberes de la vida social; pero las atenciones son actos voluntarios y ofrecimientos de libre albedrío hijos de la buena crianza y de los buenos sentimientos; y se reciben, se recuerdan y son correspondidos como tales. El bello sexo tiene á ellos un derecho particular, y cualquiera omisión en este punto es prueba evidente de llaneza incivil.

¿Empleas todo tu tiempo de la manera más útil? esto no es preguntarte si pasas el día entero estudiando, cosa que nunca exigiré. Mi ánimo es saber si sacas todo el partido posible de tu tiempo. ¿Mientras estudias atiendes seriamente á lo que haces? ¿Cuando te diviertes es con vivacidad? En tus mismas recreaciones hay modo, si quieres, de emplear el tiempo útilmente; pero para esto se requiere que no sean de una naturaleza frívola, porque si son así, es tiempo peor que perdido, porque te acostumarás á la futilidad. Todo juego de carreras, apuestas, burlas y demás de su especie, en que ni el entendimiento ni los sentidos toman parte, lo considero frívolo y propio solamente de almas apocadas que no piensan ó no les gusta pensar; á la vez que los placeres de un hombre de gusto lisonjean los sentidos ó mejoran el alma; espero por lo menos, que no habrá un solo minuto del día sin que lo ocupes en algo. La inacción en tu edad es imperdonable.

Dime qué libros griegos y latinos puedes leer ya con facilidad. ¿Podrás abrir á Demóstenes á la ventura y comprenderlo? ¿Te hallas en estado de seguir una oración de Cicerón, ó una sátira de Horacio sin tropezar con dificultades? ¿Cuáles son los libros alemanes que lees para perfeccionarte en este idioma? ¿Cuáles tus lecturas francesas para entretenerte? Te pido que me des cuenta detallada de todo esto, porque nada de lo que te toca es para mí indiferente; por ejemplo: espero que tendrás gran cuidado de toda tu persona, particularmente de la suma limpieza de tu boca: la común decencia lo requiere; además, el grande

aseo contribuye mucho á la salud. Si no conservas tu boca extremadamente limpia, lavándotela con cuidado todas las mañanas y después de cada comida, no sólo te olerá mal, cosa que es muy asquerosa, sino que perderás tus dientes, ó te causarán dolores inaguantables. En tu edad cae muy bien cierto aseo estudiado en el vestido, supuesto que la negligencia en este punto implica descuido en el arte de agradar, y esto no parece bien en un joven. En tus circunstancias presentes debes esforzarte por hacer todo con la mayor perfección; si la alcanzas mejor para ti, si no la alcanzas, á lo menos te acercará á ella mucho más que si de ninguna manera lo solicitases.

Á Dios. Habla con gracia y claridad si piensas conversar alguna vez con quien es Tuyo.

P. D. Al cerrar mi carta recibo la tuya de 16 del pasado. Me gusta tu disertación sobre los artículos preliminares de paz, y sobre las treguas, siendo exacta tu definición de uno y otro. Estas son materias que desearía yo te fuesen muy conocidas, porque son de lo más esenciales para tu futuro destino; pero ten presente al mismo tiempo, que son materias sobre las cuales te será indispensable hablar con más frecuencia que escribir; y consecuentemente que te es tan necesario hablar sobre ellas con gracia y claridad, como extenderlas por escrito con pureza y elegancia. Yo no encuentro ejemplo entre los antiguos, y en verdad que tampoco entre los modernos, que autorice una enunciación confusa é ininteligible. Ciertamente es que los oráculos se proponían la obscuridad, pero era sólo respecto á lo ambiguo del sentido y no á la defectuosa articulación de las palabras; y si el pueblo no hubiese, cuando menos, imaginado que los entendía, no los habría consultado ni hécholes ricas ofrendas. Hubo también entre los antiguos, y no faltan actualmente, ciertas gentes llamadas *ventrílocuos*, que hablan con el vientre, ó hacen que parezca que la voz viene de un lugar distante del sitio que pisan; pero estos ventrílocuos hablan con mucha claridad y distinción. Quisiera encontrar otro ejemplo, otro modelo para cotejarlo con tu manera de hablar; pero no hallo más que el arte moderno de *persiffler* (a), empleado con gran suceso por los petimetres de París. Este noble arte consiste en dirigirse á un hombre grave y serio, que ni entiende ni espera burlas, y hablarle con mucha velocidad

(a) Chulear.

y sin sonidos articulados, mientras que el hombre, pensando que ó no oyó bien ó no prestó suficiente atención, repite veinte veces : *Monsieur ó plait-il*, lo cual procura amplia materia de risa á estos ingeniosos caballeros. Te propongo este ejemplo por si quisieres imitarlo.

¿Llevaste á Lipsia entre tus libros algunas comedias ó tragedias, inglesas ó francesas? Si las tuvieres, insisto en que diariamente declames algunos trozos de ellas, en presencia de M. Harte; pero hazlo con la mayor claridad y elegancia, como si te hallases representando sobre las tablas (a).

LONDRES, 26 de Julio de 1748.

MI QUERIDO HIJO.

Hay dos especies de inteligencia : una perezosa que impide á un hombre distinguirse, y otra frívola que por lo común lo hace ridículo. Espero que la tuya se halla libre de ambos defectos. La mente perezosa no quiere tomarse el trabajo de examinar las cosas á fondo; las primeras dificultades que acompañan á todo lo que es digno de saberse la desalientan, y se detiene y contenta con un conocimiento adquirido sin pena, y por consiguiente superficial, prefiriendo así un considerable grado de ignorancia á otro pequeño de molestia. Los perezosos de alma creen ó por lo menos representan casi todas las cosas como imposibles, siendo

(a) En 7 de Julio escribía el autor á la marquesa de Monconseil :

..... Vous me pardonnerez, Madame, si je ne suis pas tout à fait de votre sentiment au sujet de votre élève; je crois même vous mener au mien. Faites réflexion qu'il est tout couvert de la poussière des collèges de Leipzig, qu'il n'a pas du tout de manières, et que malgré une fort jolie figure, il a très mauvais air; et jugez ce qui en serait si son premier début était dans un monde comme Paris. Ne se sentant pas fait comme les autres, et honteux de ne l'être pas, il éviterait les bonnes compagnies, qui l'évitieraient aussi à leur tour, et il se réfugierait auprès de ses aimables compatriotes, au café anglais; au lieu que dans un petit endroit comme Turin, où il y a pourtant une cour très polie, une académie bien réglée, et bonne compagnie, il se décrottera insensiblement sans se rebuter, après quoi, devenu plus présentable, Paris, vos bontés, et ce qui est plus encore, votre exemple, y mettront la dernière main. J'avoue que je m'impatiente, comme un auteur, pour voir une belle et correcte édition de mon ouvrage, ce qui n'arrivera qu'après que vous aurez bien voulu le corriger.

así que pocas lo son para la industria y la actividad (a); mas ellos tratan de excusar su pereza por este medio. La atención á un mismo asunto durante una hora, es para ellos cosa muy laboriosa; toman todos los objetos bajo su primera apariencia, y se retraen de considerarlos por sus cuatro costados; en resumen, nada examinan á fondo, resultando de aquí que cuando se ponen á hablar de estas materias con personas que las han considerado atentamente, descubren su pereza y su ignorancia, y se exponen á preguntas que los llenan de confusión. Así pues, no te desalientes con las primeras dificultades sino *contra audentior, ito*; y resuélvete á ir al fondo de aquellas cosas que deben ser bien conocidas de todo hombre de estimación. Las artes ó las ciencias peculiares á ciertas profesiones, no exigen un profundo estudio por parte de aquellos que no se destinan á profesarlas; v. g. : fortificación y navegación, de las cuales bastará que tengas un conocimiento superficial que podrás adquirir en el curso ordinario de la conversación, con tal que por tu parte les dediques un corto estudio : aunque te diré de paso, que unas nociones un poco más extensas sobre fortificación, no te harían daño, porque en tiempo de guerra las conversaciones recaen siempre sobre sitios y plazas fuertes, y se emplean muchos términos de aquella ciencia que si los ignorases sentirías decir un disparate como aquel marqués de una comedia de Molière, al oír hablar de una media luna (b). Pero si es bastante un conocimiento ligero sobre ciertas ciencias para el que no se dedica á profesarlas, no olvides que todo hombre de mérito debe saber muy á fondo las materias que le conciernen, tales como los idiomas, la historia, la geografía antigua y moderna, la filosofía, la lógica, la retórica, y para ti en particular, las leyes y el estado militar y civil de todos los países de Europa. Confieso que esto forma un círculo de conocimientos bastante espacioso, sembrado de dificultades que requieren algún trabajo; pero estoy seguro de que una alma activa é industriosa puede superarlas y ver tus tareas ampliamente recompensadas. — La mente vana y frívola se halla siempre ocupada,

(a) El pecho firme y ánimo invencible  
Allana y facilita aun lo imposible.

(ERCILLA.)

(b) Te souvient-il, vicomte, de cette *demi-lune* que nous emportâmes sur les ennemis, au siège d'Arras? — Qu'appelles-tu une *demi-lune*? C'était bien une lune tout entière.

(Comedia titulada : *Les Précieuses Ridicules*.) Tr.

pero sin provecho; toma las pequeñeces por objetos grandes, y desperdicia en futilidades el tiempo y atención que sólo merecen las cosas importantes (a). Los juguetitos, las conchitas, las mariposas, los insectos etc. son los objetos de su más seria consideración; examina los trajes y no los caracteres de la compañía en que se halla; atiende á las decoraciones más que al sentido de una comedia, y á las ceremonias de una corte más que á su política. Emplear el tiempo de esta manera es perderlo completamente. Á ti sólo te quedan, cuando más, tres años que emplear bien ó mal, porque, como te he repetido mil veces, serás toda tu vida lo que fueres de aquí á tres años. Por amor de Dios, mira bien lo que haces: ¿quieres desperdiciar tu tiempo en pereza ó en futilidades, ó prefieres más bien emplear cada momento en ocupaciones que no tardarán en procurarte tanto placer como honor y reputación? Yo no quiero, no puedo dudar de tu elección; lee únicamente libros útiles, y no dejes un asunto hasta no haberlo comprendido enteramente. Cuando te hallares en sociedad introduce en la conversación alguna materia provechosa, pero *al alcance* de aquella sociedad. Los puntos de historia, las cuestiones literarias, las costumbres particulares de las naciones, las diversas órdenes de caballería, como la de los Teutones, la de Malta etc. son seguramente asuntos de conversación preferibles al hermoso tiempo, á los vestidos ó á los cuentos frívolos que no encierran ninguna instrucción. Los caracteres de los reyes y hombres grandes sólo se conocen en las conversaciones, porque mientras viven, jamás se escribe sobre ellos ni se representan tales cuales son (b). Este es pues un asunto de conversación muy

(a) En vos nunca se apague  
El fuego, don del cielo,  
Que enciende acá en el suelo  
El deseo de saber;  
Pero haced que no vague  
En las ciencias de nombre.  
Cosas dignas del hombre  
Debéis siempre aprender.

(Ant. MARTÍNEZ.) Tr.

(b) Los anales é historias que se escriben  
Cuando los héroes y monarcas viven,  
Por la razón de estado  
Ocultan muchas cosas que han pasado,  
Ó las visten de telas tan preciosas,  
Que ni aun ellos conocen tales cosas.

útil y entretenido, que te procurará al mismo tiempo oportunidades para observar la diversidad de caracteres que los hombres atribuyen á sus semejantes, según las diferentes pasiones ó miras del que describe. Nunca te avergüences ni atemorices de hacer preguntas, porque si tienden á instruirte y las acompañas con alguna excusa, no se te tendrá por preguntón ignorante ó impertinente. En el curso de la vida todas estas cosas dependen de la manera de hacerlas, y bajo este aspecto es verdadero el dicho vulgar de que *será más fácil á Pedro robar un caballo, que á Juan mirar por encima del vallado*. Muy pocas cosas hay que no puedan decirse de un modo ó de otro, sea en aparente confianza, sea adoptando un tono de ironía cortés, ó bien trayendo diestramente la conversación sobre el punto deseado (a). Lo que se llama conocimiento de mundo, depende mucho de saber cómo y dónde deben usarse estas diferentes maneras. Las gracias de la persona, el semblante y el modo de hablar, contribuyen á esto hasta tal punto, que estoy convencido de que la misma cosa que agradará, por salir de boca de una persona amable que la diga *con gracia y distinción*, chocará si la *susurra* un hombre torpe con ceño agrio y sombrío. Los poetas siempre representan á Venus seguida de las tres Gracias, dando á entender que aun la hermosura misma no brillará sin ellas; y me parece que harían muy bien concediendo á Minerva igual acompañamiento, porque estoy seguro de que el saber sin las gracias tiene muy poco atractivo (b).

Los que se escriben luego en más remoto  
Tiempo, son como nave sin piloto,  
Sujetos á la hablilla y conjetura  
Que ó dan noticia falsa ó no segura,  
Ó, fiados en rotos pergaminos,  
Se divulgan muy grandes desatinos.  
Así juzgo que nadie ciertamente  
Sabe lo que ha pasado antiguamente;  
Y más cuando ni sabe lo que pasa  
El más astuto dentro de su casa.

(ARROYAL.) Tr.

(a) J. B. Casti dice:

Tutto si puo spiegar, tutto dir lice,  
Ma bisogna veder come si dice.

(b) Et Socrate et Platon, et les Sages de Grèce,  
D'un doux extérieur ont orné la sagesse.

(DESTOUCHES.) Tr.